

El Porvenir del Obrero

N.º 106

31 Mayo 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

Intoxicación por el alcohol

Manera de prevenirla

(Véase el número anterior)

Una de las formas del alcoholismo crónico es la conocida con el nombre de delirio alcohólico simple. Pocas palabras bastarán para dar á conocer la importancia y gravedad de esta forma de intoxicación, llamada por otro nombre *delirium tremens* apirético. La nota dominante es el delirio con alucinaciones, por lo común de naturaleza penosa, y que tienen como carácter notable su movilidad, es decir, que se mueven, agitan y varían con rapidez pasmosa; de ahí que el alcohólico tan pronto está triste como alegre, de temeroso se vuelve agresivo, etc. Las alucinaciones más frecuentes son las de la vista y el oído, y suelen guardar relación con la profesión del individuo intoxicado; la vista se oscurece, los objetos pierden sus contornos precisos, aparecen figuras de animales repugnantes que aumentan y disminuyen de tamaño, cambian de coloración, lanzan chispas, se acercan y huyen alternativamente produciendo al enfermo un mal-estar indecible, y, en fin, surgen apariciones terribles, como por ejemplo el incendio de su casa, el asesinato de alguno de su familia, etc. Las alucinaciones del oído consisten á veces en zumbidos, ruidos de tambores, ó campanas, ó trompetas; en otros casos el enfermo cree oír amenazas, injurias, llanto, acusaciones, ya de personas desconocidas ó ya de algún amigo ó de alguno de su familia. Aunque menos frecuentes, también se presentan alucinaciones del olfato, del gusto y de la sensibilidad. En algunos casos creen los alcohólicos percibir olores repugnantes de materias putrefactas, ó de azufre quemado; á veces perciben en los alimentos los gustos más extraños, amargos, ácidos, gusto á fósforo, á arsénico, etc.; otros sienten como si en su cuerpo se clavaran miles de alfileres, ó se quemaran las extremidades, ó que están cubiertos de animales asquerosos que les roen la piel, ó que entre la piel y la carne corren animales, que en vano procuran arrojar y esta imposibilidad aumenta su desasosiego.

En relación con las excitaciones percibidas, el alcohólico se pone furioso, corre, injuria, se queja, concibe ideas de homicidio ó suicidio, se aterra permaneciendo inmóvil, se retrata en su cara el estupor y se deja conducir sin oponer resistencia y sin ejecutar apenas movimiento alguno. Por lo regular el acceso dura de 3 á 7 días, terminando por un sueño profundo. Con frecuencia se repiten los accesos, en cuyo caso dejan en el organismo huellas irremediabiles.

Otra forma puede presentar la intoxicación crónica, y es la denominada *delirium tremens* febril, caracterizada por violenta agitación, que hace necesario proteger al enfermo para que no se haga daño ni lo haga á los que le asisten. La gravedad del pronóstico depende de la intensidad y persistencia de la fiebre. Se presentan, además, trastornos motores constituidos por temblor extraordinario de piernas, brazos y cara; en algunos casos los trastornos motores ocasionan parálisis más ó menos generalizadas. Cuando la temperatura llega ó pasa de 39 grados y es persistente, el pronóstico es gravísimo, y por lo regular sucumbe el enfermo.

También es frecuente la intoxicación alcohólica conocida con el nombre de *dipsomanía*, estado que

se caracteriza por un impulso irresistible hacia las bebidas alcohólicas. Estos impulsos sobrevienen por accesos paroxísticos é intermitentes, en cuyos intervalos el enfermo no bebe licores espirituosos. Al acceso de dipsomanía precede un período preparatorio, durante el cual el enfermo está triste, preocupado, sin energía, sin aptitud para el trabajo; todo le es indiferente, incluso los seres más queridos; no tiene apetito, le repugnan los alimentos sólidos; tiene sed devoradora, sed especial, que no mitiga el agua ni otra clase de bebida, sino únicamente los licores espirituosos. Llega un momento en que el impulso es irresistible; entonces el bebedor busca dinero, lo adquiere de cualquier modo; es capaz de cualquier vileza con tal de obtener dinero con que adquirir el único líquido capaz de calmar su sed. Terminado el acceso, el alcohólico vuelve á la vida normal, y se conduce de haber abusado de los licores.

Hasta no hace mucho tiempo los «bebedores de oficio», ó sea, los que tienen costumbre de beber y emborracharse, eran considerados, nó como son realmente, como enfermos, sino como criminales, y eran tratados bajo este punto de vista. El tiempo demostró que las medidas penales, no solo no curaban á estos enfermos, sino que al salir de las cárceles conservaban los mismos hábitos, además de pervertirse por el contacto con los criminales.

En muchos casos, sin llegar á producir la intoxicación, el alcohol, por su acción directa sobre el aparato digestivo, favorece la aparición de las enfermedades del estómago é intestinos, y, sobre todo, tiene una gran influencia en las enfermedades del hígado. También es pernicioso la acción del alcohol sobre las venas y arterias, á las que endurece y destruye, dando lugar á un conjunto de síntomas que nos abstendremos de exponer, por no hacer demasiado extenso este trabajo.

Finalmente, no es solo el individuo bebedor el que sufre las consecuencias de su mala costumbre; se transmiten también á su descendencia, ya que los hijos del alcoholizado nacen sin la resistencia orgánica debida, y expuestos, por lo tanto, á un sinnúmero de enfermedades.

(Concluirá en el número próximo).

Albores de nueva vida

Los zánganos de la colmena social, poseídos de un egoísmo ruin é inhumano, tan solo anhelan continuar en el encumbrado puesto en que la ignorancia del mayor número les colocara.

Durante muchos siglos tuvieron al pueblo sumido en la más supina ignorancia, explotándole, esclavizándole, so pretexto de un derecho divino, de una superioridad de origen celestial que los parásitos alegaban. Pero llegó un momento en que el pária comenzó á dudar de esa superioridad, porque notó que los señores eran como él, de carne y hueso, sujetos á todas las leyes naturales. Entonces los señores aguzaron el ingenio, resolviendo destinar un premio para después de la muerte á la mansedumbre y á la resignación, y así como un mecánico al hacer un invento cifra en él toda su esperanza, así los parásitos cifraronla en el invento de estos tres lugares: infierno, purgatorio y gloria. Para sostener tales engaños fué necesario crear un cuerpo de sacerdotes, cuya misión fué ir tejiendo una tupida red, en donde cual sencilla mosca quedó

envuelto el desangrado cuerpo del infeliz esclavo.

Pero los siglos sucediéndose unos á otros van elaborando la obra de la justicia y de la verdad; y así como en todas las épocas ha habido Portas y Marzos, representación genuina del eterno verdugo, todos los siglos han contado también sus héroes dispuestos á sacrificarse por la causa de la libertad. El sacrificio de tantas víctimas inmoladas por la religión no ha sido estéril, y hoy en sus negras entrañas solo anidan, dándole apariencia de vida, la idiotez y la hipocresía, materia siempre explotable la primera y la segunda fingiendo una religiosidad que no sale del corazón, ya que hoy todavía para obtener buenas colocaciones ó adelantos en ciertas carreras hace falta la patente de religioso, y con ella se escudan infinidad de *estetas* del talento y del trabajo para alcanzar medros que de otro modo no podrían conseguir.

No ignoran esto los explotadores, y así vemos que á la más mínima manifestación del descontento popular los explotadores de la conciencia no piensan en pasear por las calles sus *imágenes milagrosas*; lo que hacen es proveerse de armas y proyectiles y alojar fuerzas armadas en los conventos. De igual manera los explotadores del cuerpo no se fían ya de la eficacia de las promesas para ultratumba; por el contrario, todo lo fían al maüser, como públicamente nos lo han manifestado con palabras y con hechos.

La superioridad por derecho divino y la resignación sostuvieron durante largos años los bárbaros privilegios porque la ignorancia era mucha; pero, derrumbada esa ignorancia, la fuerza no será por mucho tiempo el sostén de lo absurdo; y la ignorancia primitiva ya no existe en gran número de cerebros, y sus resabios van eliminándose diariamente.

Si, despotas de la tierra, la religión, que fué vuestro escudo, ya ha perdido la fuerza moral; el maüser es hoy vuestro sostén, pero lo será por corto plazo, porque en breve ya no tendréis vosotros la fuerza material, ya que dentro de poco ni un solo proletario, ni un solo hijo del pueblo se prestará á manejar las armas como no sea para derrumbar vuestros pedestales. En todos los países del mundo se nota ya ese hermoso despertar del pueblo.

Mujeres proletarias, compañeras mías, ayúdenos á esa magna obra. Nuestros hijos, nuestros hermanos no deben resignarse á pagar la más inicua de las contribuciones. Contra ese mandato de ignominia y muerte alentemos nosotras la resistencia, para que sea más eficaz. ¡Guerra á la muerte, odio y repulsión á las armas, y si algún día la ceguera de los explotadores pone á nuestros compañeros en el trance de empuñarlas, que sea para defender la vida y para acabar con la esclavitud, implantando un régimen de paz y amor!

Teresa Claramunt

La guerra, á más del espantoso dolor humano, tiene otras consecuencias. No sólo hace viudas y huérfanos, sino también miserables. La paz armada produce la miseria moral y material que sufre nuestra rudimentaria civilización. El militarismo es la llaga purulenta de las sociedades modernas; es la prolongación del estado de salvajismo, es el sostén —con la agravante terrible de una sabia organización— de la grosera barbarie de los pueblos primitivos.—CARLOS RICHTER.

Holocausto á la ciencia

Si el resultado más elevado de la ciencia es el de contribuir al perfeccionamiento de las sociedades, ¿podrá decirse que la sociología no es útil ni digna de interés sino en la medida de que sea una aplicación práctica? Para nosotros la ciencia tiene su propia dignidad. El solo hecho de hallar, el de buscar una verdad, siquiera estuviese desprovista de aplicación inmediata, eleva y ennoblece al espíritu; eso es por sí solo un elemento de perfeccionamiento individual, condición del perfeccionamiento social.

Y además, ¿quién puede nunca afirmar que una verdad sea prácticamente inútil? Los geómetras griegos, que buscaban las leyes de las secciones cónicas, no podían suponer siquiera que sus descubrimientos fueran utilizados para el arte del marino y del ingeniero; pero quien les hubiera motejado su obra de inútil, hubiera sido singularmente desmentido por el porvenir.

En materia social hay para esta conclusión razón más poderosa. El estudio de un detalle de las sociedades antiguas, que á primera vista no ofrece gran importancia, puede, sin embargo, llevar al descubrimiento de una ley social que, eternamente verdadera, sea igualmente aplicable á nuestros tiempos modernos. Que la ciencia trabaje, pues, sin tener en cuenta la utilidad inmediata de sus aplicaciones. Correr muy pronto á la práctica es uno de los mayores peligros que Bacon, un utilitario, señalaba ya en su tiempo. Sobre un conocimiento incompleto no puede apoyarse sino una obra efímera.

La sociología, que no puede desentenderse de los problemas prácticos, debe, sin embargo, continuar sus observaciones sin preguntarse á cada instante si pueden ser utilizados inmediatamente.

Una sola cosa tiene que buscar directamente: la verdad. Descubrir lo que es, es preparar lo que debe ser. Decir la verdad, ¿no es ya hacer el bien?

Renato Worsus

FRAGMENTO

(Del libro ROMA)

Pedro Froment penetró el primero por un corredor sombrío en la espantosa estancia, donde una madre acababa de suicidarse, con sus cinco hijos, por hambre y desesperación; un drama de miseria que iba á producir escalofríos á todo París durante algunas horas.

Ni un mueble, ni una ropa; todo había ido á parar, pieza por pieza, á casa del prestamista próximo. Nada más que el brasero, aún humeante. Sobre un jergón medio vacío estaba la madre caída, dando de mamar á su último hijo, un pequeñuelo de tres meses; una gota de sangre colgaba del pezón hacia el cual tendían los ávidos labios del niño recién fallecido.

Dos niñas rubias, de tres y cinco años, dormían también allí su eterno sueño, una al lado de la otra, en tanto que se veía á uno de los muchachos mayores con la cabeza entre las manos caído contra el muro, y el otro agonizaba en el suelo, en una posición como si se hubiera arrastrado con las rodillas para abrir la ventana.

Los vecinos que acudieron contaban la banal, la horrible historia: una lenta ruina, el padre que no encuentra trabajo y se deja quizá arrastrar por la bebida, el propietario que se cansa de esperar y amenaza con poner los trastos en la calle, la madre que pierde la cabeza y decide á sus hijos á morir con ella, en tanto que su hombre recorre en vano las calles.

Cuando llegó el Comisario, entró el desgraciado padre; lo vió y lo comprendió todo, y cayendo, como un buey abrumado por la carga, lanzó un lamento incansante, un grito de muerte tal que toda la calle aterrada lloró.

Este grito de raza condenada que muere en el abandono y en el hambre lo llevaba Pedro en el fondo de sus oídos, en el fondo de su corazón, y no pudo comer ni dormir aquella noche. ¿Es posible semejante abominación, un desamparo tan completo, la miseria negra que conduce á la muerte, en medio de este gran París repleto de riquezas, ébrio

de goces, tirando por placer los millones á la calle? ¿Cómo? ¿Por una parte tan grandes fortunas, tan inútiles caprichos satisfechos, tantas vidas colmadas de todos los honores; y por otra una pobreza descarnada, ni aún pan, ninguna esperanza, las madres matándose con sus hijos, á los que no tienen otra cosa que dar que la sangre de sus secos pechos!

É indignado, tuvo un instante conciencia de la irrisoria utilidad de la caridad. ¿Para qué servía lo que él hacía, recoger á los niños, socorrer á los padres, prolongar el sufrimiento de los ancianos? El edificio social está podrido por la base, y todo tiene que hundirse entre lodo y sangre. Sólo un gran acto de justicia puede barrer el viejo mundo, para reconstituir el nuevo.

Y en este momento Pedro sintió tan claramente el rompimiento irreparable, el mal sin remedio, la llaga de la miseria, mortal de necesidad, que comprendió á los revolucionarios, y él mismo se vió dispuesto á aceptar el huracán devastador y purificador, la tierra regenerada por el hierro y el fuego, como antiguamente cuando el Dios terrible enviaba el incendio para sanear las ciudades malditas.

Emilio Zola

EL HIMNO DEL GLADIADOR

Soy gladiador porque la paz embota las duras armas del valor antiguo: los ciudadanos bien cebados, piden hembras y vino.

Soy gladiador porque en mi pecho siento tronar las voces y crujir los himnos, con que mis padres á triunfar corrían enardecidos.

Nacido soy para empuñar las armas: para el trabajo y el luchar continuo, y entre los hombres de bordadas túnicas paso inactivo.

Yo os aconsejo, senadores serios, de anchas testuces y de cráneo liso, yo os aconsejo que temáis las cortas luchas del Circo.

Mirad que ansía el gladiador más campo en que hacer gala de sus largos bríos, cuidad que el fuego que encendéis no quemé vuestros vestidos!

Juzgáis que es sólo diversión y juego el entusiasmo con que bajo al Circo: ¡no véis que juego mi existencia propia por divertirlos!

¡Oh, con qué calma, omnipotente César, con qué prudencia, ciudadanos míos, desde las gradas se discute el mérito de los vencidos!

Pero... ¿hasta cuándo durará la fiesta? —Ya los cachorros adquirieron bríos, ya, ciudadanos, es temible el golpe de sus colmillos.

Mirad que el brazo ejercitado tienden, que son del pueblo los mejores hijos! ¡Ved que el robusto gladiador se cansa de divertirlos!

¡Ave, imperator, y descendiendo al ruedo! Tus gladiadores lucharán contigo; si caes con gracia escucharás los vivas de tus patricios.

¡Bien, compañeros! Nuestros buenos dueños tienen el cuello tan redondo y limpio, que es imposible equivocarse el golpe: ¡Salve y al Circo!

Bastante tiempo contemplaron ellos nuestros alardes de un valor sombrío; —ya se trocaron los papeles: vedlos desfavoridos.

Aquel se abraza á sus mujeres blancas y el rostro esconde entre los pechos tibios: pálido el otro nos ofrece quintas, joyas y vino.

Los elegantes con la prisa arrugan la larga tela de sus trajes ricos, y hay hombre obeso que, cayendo, lanza débiles gritos.—

Os aseguro que va á ser la fiesta de lo más grande que jamás se ha visto: Dueño del mundo: el gladiador te reta: ¡Ave, y descendiendo á disputarle el Circo!

E. MARQUINA.

UN NIÑO MUERTO

El espectáculo me produjo horrible impresión. La criatura muerta era un amasijo repugnante de carne recién parida y estiércol humano. La extrajeron de la letrina con los miembros descoyuntados, las facciones deshechas y el cráneo roto. Una mueca siniestra deformaba su boca, donde la vida solo tuvo tiempo de hacerse grito para protestar de que la cortasen tan pronto. El recipiente, por cuyo hueco lanzaron al niño, resultaba estrecho. La mala madre necesitó laminar aquel cuerpo desprendido del suyo para conseguir su propósito. Unos cuantos manchones de sangre y varias tiras de pellejo adheridas al conducto de barro, certificaban la espantosa faena.

Reproduciendo con mi imaginación el momento del crimen, veía yo á la madre culpable atravesar el pasillo cubierto de sombras, sujetando con una mano el cuerpo de la víctima y ahogando sus vagidos con la otra. Atenta al más insignificante rumor, haciendo prensa destructora el brazo y pecho que debieron ser amparo y sustento del recién nacido, marchaba ella sobre la punta de los pies, tiritando con el tiriteo medroso de la culpa, ansiosa de suprimir cuanto antes el fruto de sus pasados goces y de su presente deshonra. Así llegaba ante el hueco de la letrina; su mano derecha, adquiriendo la dureza y forma de los corbatines del garrote, estrangulaba la garganta del nuevo viviente. Dejaba de serlo éste tras una última sacudida nerviosa; poníale la madre cabeza abajo sobre el boquete negro, y empujaba, empujaba hasta hacerle desaparecer violentamente entre un sordo crujir de carne desgarrada y huesos partidos.

En tal forma debió realizarse el crimen, y yo, al evocarlo, maldecía de la hembra sin entrañas, como maldecían cuantos conmigo rodeaban el cadáver del pequeñuelo. No; el crimen no tenía excusa; la mayor pena era suave para castigarlo.

¿Qué suplicio comparable al de la infeliz criatura? ¿Qué ley, por terrible que fuese, sería cruel aplicada contra quien violaba la más santa de todas las leyes naturales? ¿Dónde encontrar excusa para tan ruin delito? ¿Dónde piedad para su autora? No; aquella mujer, aquel monstruo humano, era indigno de caridad, de defensa, de amparo. Comparado con ella, el verdugo resulta un ángel. Al fin y á la postre el verdugo estrangula la carne ajena; aquella mujer había estrangulado la propia.

Cuando la fantocida apareció delante de mí, no pude dominar un gesto de asombro. Nunca he visto imagen más dulce, más tierna, más conmovedora que la suya. Caía el mal peinado cabello rubio sobre su frente pálida, y descendía hasta sus hombros para encuadrar la dolorosa lividez de su cutiz. De sus ojos azules resbalaban silenciosamente lágrimas sin término; plegábanse con angustia sus labios sin color; un estremecimiento febril agitaba su estatuaria figura, y por su garganta salían, mezclándose á sollozos de madre huérfana, estas palabras únicas: «¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!...»

Al ver al infante no fueron sollozos, fueron gritos los que lanzó; con los brazos tendidos adelantóse hacia el cadáver, cayó de rodillas, lo cogió entre sus brazos, pegó su boca á la sangrienta carne salpicada de humano estiércol, abrió desmesuradamente los ojos y cayó sin sentido en tierra.

Fué un momento trágico, en que el sublime dolor de la maternidad, frustrada por la muerte, aparecía con toda su terrible grandeza.

Y aquella mujer, aquella hembra desvanecida por el sufrimiento junto á su hijo, ¿fue capaz de asesinarle, de suprimirle sin compasión?...

¿Qué causa hizo violar antes las leyes de la Naturaleza, á quien por tan cabal modo las cumplía entonces?...

Y yo, pensando en esto, comenzaba á recomponer nuevamente la historia del crimen. Y veía á aquella muchacha educada en un medio social donde se considera deshonrada para siempre, para siempre perdida, á la mujer que se entrega á un hombre sin pasar por los libros de un registro civil ó por los archivos de una iglesia; la veía influenciada por el respeto á las leyes del honor social, que condenan y ejecutan á la hembra que, en un rapto de pasión las conculca; la veía obligada á vivir en un mundo donde se niega entrada honrosa á las mujeres solteras que llevan en sus brazos frutos de uniones ilegítimas, sin perjuicio de admitir y saludar reverentemente á las mujeres casadas que ofenden á sus esposos y les hacen mantener y querer como suyos los hijos de otro hombre.

La veía educada en ese medio ambiente injusto é ilógico; la veía entregar su cuerpo, sin reflexión, por man-

dato invencible de su naturaleza apasionada, y la veía luego, durante un mes y otro, sentir la presión de los prejuicios hereditarios, los sobresaltos de la deshonra próxima, el deseo de ocultar su falta, de hundirla en el misterio, para que nadie la despreciase ni la maldijese. Veía esto: veía llegar el trance temido, y abultarse, á impulsos de la fiebre, temores, vergüenzas, anhelos, falsas ideas de honra que acababan por matar en ella á la madre para trocirla en verdugo, en monstruo accidental, hasta que el dolor y la Naturaleza, reclamando su puesto, resucitaban á la madre, á la hembra, y la hacían caer de rodillas junto al cadáver, prorrumpiendo en un ¡hijo mío! doloroso y solemne.

Esto pensaba yo contemplando la tierna y conmovedora imagen de la infanticida, sus cabellos rubios, su frente pálida, sus ojos azules llenos de lágrimas, su cutis lívido, sus labios sin color y su cuerpo desplomado en tierra.

No trato ahora, no trataba entonces, de defender su crimen. Pero, ¿no tendremos, no tendrán las preocupaciones sociales parte en él?

La ley misma procura favorecer á la infanticida. No la considera madre de momento. La supone influenciada por la fiebre. No dice que por las preocupaciones sociales; pero, si no lo dice, lo siente. De ahí su misericordia.

¿Por qué no termina la sociedad la obra de la ley?

Si la ley, castigando con misericordia los infanticidios, hace bien, la sociedad, procurando evitarlos, haría mejor. Castíguense, sí, que castigo merecen; pero hágase al paso que no ocurran.

¿Sería tan fácil conseguirlo!

¿Cómo?

Muy sencillo. Sencillo y justo.

Cuando tropecemos á una mujer que lleve un niño en brazos y lo alimente con su sangre convertida en leche, no le preguntemos si tuvo aquel hijo legal ó ilegalmente. Saludémosla con afecto respetuoso, con el respeto que merecen las buenas madres.

Una madre que amamanta á su hijo siempre es buena.

Joaquín Dicenta

Todo nuestro amor á la humanidad, tórnase en odio por la opresión; el odio es bastante patente para acabarla, odio todo lo que somete á los hombres y los reúne en grandes rebaños de carne de miseria y de carne de cañón.—LUISA MICHEL

Huelgas y limosnas

II

En frente de la iniquidad social ¿qué debe hacer el obrero?

Para contestar de un modo lógico hay que aceptar el dualismo de los principios esenciales de la vida, porque ellos dicen al individuo: *ó te riges, ó serás regido.*

¿Qué es preferible?

Hay hombres niños que necesitan que les rigan, según ellos dicen, y luego á cada paso pretenden negarlo; pero las que podríamos llamar, no se si con verdadera propiedad, *corrientes analógicas sociales* tienen sus vertientes y caminos especiales, de modo que cada una partiendo de su hipótesis es conducida á su correspondiente tésis, tanto por la facilidad de las líneas trazadas como por los elementos que la empujan.

¿Quién es el sér racional que, sin hallarse enfermo, acepte los principios sin prever sus consecuencias? ¿Qué razón ó disculpa le queda al que acepta que otro le rija para quejarse de ser mal regido? ¿Como declararse incapacitado para regirse y luego pretender corregir al regente? ¿En nombre de qué sentido comun, idea, lógica ó filosofía puede hacerlo?—Solo á la inconsciencia pueden perdonarse tales inconsecuencias.

Ser regido es lo más cómodo, y saberse regir es lo más difícil; pero consideradas las consecuencias de lo primero y de lo segundo ¿cuales serán preferibles?—En esto debe pensar siempre el obrero: tra-

bajar para conquistar hoy el duro mendrugo que, además de ser insuficiente, sirva para sancionar la iniquidad social, es no querer ó no saber ser libre; y lo primero que debe animar á los esclavos, si quieren dejar de serlo, es *el deseo vehemente de libertarse*, de considerarse hombres capaces de poner en función y dirigir bien sus energías; estudiando el modo de saber ser libres.

Los que pretenden pasar por prácticos dicen: «ese trabajo es bueno para remotos tiempos y lo que importa es el pan de cada día»; sin darse cuenta de que cuanto más trabajan por solo el pan de cada día más se aleja éste. Lo cual tiene su lógica explicación para los que hemos comprendido la imposibilidad de emanciparse la parte sin que se emancipe el conjunto; pero muchos no lo entienden y toman por cuento la real historia del naufrago que al caer apartó con su golpe en el agua la única tabla que podía salvarle, y luego con la precipitación con que quería agarrarla, á cada nuevo esfuerzo la apartaba más, ahogándose sin conseguirla.

En algún tiempo las huelgas en los centros fabriles pudieron aliviar al obrero; hoy ya es tarde.

La rutina, hija de la distracción, ha sido siempre el mayor obstáculo que en su camino ha hallado el progreso. Cuando tal ó cual modo de obrar consigue tener algunos partidarios conscientes, ocurre muchas veces que ya ha pasado el periodo propio de su acción, y los que habrían de ser firmes puntuales de sólidas y nuevas iniciativas son un obstáculo para ellas.

Cuando la maquinaria era poca, el burgués no sabía lo que ganaba ni la competencia internacional era conocida, las huelgas para ganar parciales reformas tuvieron su razón de ser; hoy que la maquinaria produce por doquier en exceso, que la competencia ha allanado las fronteras y el burgués comprende el modo de matar las esperanzas del obrero, es propio de infantil criterio empeñarse en seguir un procedimiento que no puede dar por resultado sino el pobre mendrugo de hoy á cambio del hambre para mañana. ¿Cuando los esclavos comprenderán que el periodo de las reformas sociales ha pasado ya á la historia? ¿Es la huelga parcial acaso la única arma? ¿No hay otros medios para conseguir mayor respeto y algún alivio?

Yo bien sé que los hay; pero el obrero, viviendo como el burgués manda, no se cuida de estudiar lo que le conviene, y luego se encuentra que para los descuidados no hay gloria ni provecho. Si se preocupara en saber lo que vale y puede y los medios que debería emplear para dignificarse y hacer prevalecer la equidad social ¿cuán otra sería la suerte del obrero!

El buen criterio sociológico nos dice: no gasteis las energías para conseguir parciales reformas; es hora de trabajar para conseguir una total transformación del modo de ser de la sociedad humana, esto es: *implantar la equidad social* en sustitución de la *iniquidad imperante*.

Uno de los medios para realizar dicho cambio es, sin duda, la *Huelga Universal*, si se preparase bien el terreno. Para ello hace falta que el obrero se dé cuenta de su magnitud preguntándose: ¿qué es la huelga de un taller en una ciudad como Barcelona ó Bilbao etc? ¿qué la huelga de una ciudad en una nación? ¿qué la de una nación en Europa? ¿qué la de Europa en el mundo?

Y si Barcelona, si España, si Europa no pueden emanciparse de la iniquidad social sin que se emancipe todo nuestro planeta ¿á que viene el derroche de energías para pretender emancipar la fábrica A., el oficio B., ó el pueblo C.?

¿Cual es el camino más fácil, eficaz y directo para llegar á la emancipación del obrero?—De esto me ocuparé en sucesivos artículos.

Sebastian Suné

Barcelona Abril 1902.

EL LIBRE CONCURSO

CIRCULAR

Hora es ya de que pensemos seriamente en apropiarnos aquellos elementos que pueden contribuir de un modo seguro á la conquista de la tan anhelada emancipación social.

Cada día que perdemos es una vergüenza que en forma de latigazos primero la burguesía y de maldición más tarde nuestros sucesores, descargarán sobre nosotros en premio á nuestra dejadez y cobardía.

Hoy que todos los dogmáticos trabajan con más ahinco que nunca en la tarea de abrir abismos para hundir de mil diversos modos las redentoras aspiraciones del obrero, sembrando entre la clase toda suerte de intrigas, para que siga siendo el eterno borrego, y como tal pasto y juguete de la avaricia y soberbia burguesa; hoy es, pues, cuando más apremiante resulta ser la necesidad de usar aquellos medios que por su naturaleza puedan conducirnos á la única unión verdad.

La unión que perseguimos es la del pensamiento. Si buscamos la afinidad y conjugación de los pensamientos, conseguiremos una unión invencible y con ella todo cuanto sea necesario para conquistar la emancipación humana, á cuyo fin nos proponemos:

1.º Propagar la idea del *libre concurso* para toda obra social.

2.º Hacer sentir la necesidad y demostrar la probabilidad de publicar en cada comarca un diario obrero que dé vigor y vida á todas las iniciativas, y que éstas hagan vibrar entre los obreros los impulsos progresivos de las ciencias y sociología especialmente, para poderlos esgrimir en defensa de los pisoteados derechos del productor.

3.º Propagar los medios más en consonancia con las ciencias y las necesidades del ambiente donde se debe instruir y educar al obrero.

4.º Elaborar con el mejor criterio posible la idea de «La Huelga Universal».

Para enseñar con el ejemplo, hemos pensado publicar un periódico que salga cuando pueda, que se reparta gratis, que viva de donativos y que se llame «El Libre Concurso».

Cuantos estén dispuestos á cooperar al desarrollo de las indicadas ideas para formar la verdadera unión, pueden:

1.º Principiar por facilitarnos, cada uno de la localidad en que reside, todas las direcciones de centros, casinos, sociedades, grupos, bibliotecas, periódicos, corresponsales y propagandistas, etc., de carácter liberal, progresista, científico, artístico ó independiente, con los que publicaremos un libro y lo facilitaremos á cuantos lo pidan, á fin de que cada uno sepa donde dirigirse cuando necesite algo de sus afines.

2.º Que nos envíen para la publicación del periódico cuantos donativos sea posible, y que ninguno sea menos de peseta, porque el periódico será pequeño y hemos de limitar el espacio para la publicación de la suscripción; queremos que lleve buen papel, que sea lo mejor posible y hasta ilustrado; pero no queremos cuesten más de peseta ó 1'25 los 100 ejemplares para poderlo regalar por doquier. Cien individuos ó corporaciones, á 5 pesetas cada uno, podremos regalar 50.000 ejemplares. A ver si somos hombres para hacerlo cada mes y demostrar que valemos, podemos y queremos, y sin más retórica, á demostrarlo tocan.

Por la Biblioteca *Orientación Sociológica*.—José LÓPEZ MONTENEGRO y SEBASTIÁN SUNÉ.

NOTAS:

1.ª Se ruega que los que reciban certificados acusen recibo antes de 20 días.

2.ª Los que por enfermedad ó crisis de trabajo etc, no puedan liquidar con esta Biblioteca, les suplicamos nos lo digan á fin de poder hacer justicia al publicar los estados de cuentas.

3.ª La correspondencia á Sebastián Suné, Consejo de Ciento, 332, Barcelona.

En nuestra sociedad, es muy raro que el dinero sea producto del trabajo del que lo posee; representa casi siempre el trabajo pasado ó presente de otros hombres, los verdaderos trabajadores; representa el trabajo obligatorio de los obreros, que se les impone por la violencia.

LEÓN TOLSTOY.



DESPIERTADI

Zapateros menorquines, sois explotados de una manera indigna, y vuestro entendimiento, ofuscado por el error, no se detiene en meditar que váis dando pedazos de vuestra vida á esos burgueses que, viviendo á vuestra costa, os atropellan y os hacen sufrir. ¿Hasta cuando habéis de tolerarlo con resignación?

Meditad el triste estado de los unos y la abundancia de los otros, y comprenderéis el ultraje de que sois víctimas.

El obrero que tiene conciencia de su estado debe quejarse cuando es explotado por los que deberían protegerle. El patrono ó maestro os dá trabajo y vosotros, con vuestro esfuerzo le prestáis un servicio necesario para su industria, la cual quedaría destruida si vosotros os cruzáis de brazos.

Todo obrero que se interese por el bien común no puede menos de reconocer la necesidad de que nos unamos todos como un solo hombre y protestemos unánimes de esa indigna competencia que se ceba en los maestros, y de rechazo viene á caer sobre nosotros.

Salvo pocas excepciones, hallamos que los maestros se enriquecen á costa de nuestro trabajo, mientras nosotros, que somos la fuerza productora, nos vemos privados (eso aún teniendo trabajo) de poder satisfacer nuestras necesidades.

Si los maestros se enriquecen burlándose de nosotros; ved sino á uno que á fuerza de martirizar á obreros y obreras pronto se retirará con tantas pesetas como fatigas habéis pasado vosotros.

Unámonos, obreros, y siendo la fuerza, como somos, una vez instruidos, buscaremos el triunfo de nuestra libertad, y caminaremos rápidamente hacia el progreso de la igualdad social.

José Pons Hernandez

¿Tontos ó locos?

«Cumpliendo un voto que hace 300 años hizo el pueblo de Mura, con motivo de la mortalidad que el cólera ocasionó en el mismo, han llegado á Montserrat seis vecinos de dicho pueblo, vestidos con gorro de dormir, camisa por fuera de los pantalones y descalzos, con un bastón en una mano y un rosario en la otra.» (De *El Liberal* de Barcelona del 1.º de Mayo.)

Tontos ó locos, esto ha sido lo que he pensado de estos hombres al leer las breves líneas que anteceden.

Comprendo que hace 300 años hubiese gente en cuyo vacío cerebro germinasen ideas y promesas tan tontas, pero no acierto á comprender como hoy, entrados ya en el siglo XX, existan personas que se presten á representar semejante papel, para seguir tan necia tradición, y que puedan realizar el viaje sin ser molestados por nadie.

Yo en su caso temería que una mañana, pasando por un pueblo á la hora de levantarse los vecinos, me vieran con esa ridícula indumentaria, y al mirar semejante esperpento creyeran que se trataba de locos escapados de algún manicomio y se pusieran en guardia contra desmanes posibles en quien tiene trastornado el juicio.

Además, Cataluña es visitada de continuo por extranjeros, y si por casualidad alguno de estos llegó á ver á los mentecatos murenenses, es natural que al regresar á su patria cuenten que España es un país degenerado, donde los locos andan sueltos. Y los que después asistieron á la coronación del joven monarca pudieron poner en duda si aquellas fiestas eran celebradas en honor del nuevo Jefe de un Estado ó del Supremo Director de un gran Manicomio.

¿No sería mucho mejor que, en vez de adoptar tan ridículo traje, esos seis hombres ocuparan en trabajar en su oficio el tiempo que emplearon en el viaje, entregando después el producto á los pobres que sufren hambre, que de seguro los habrá en Mura? Ese sí que sería un buen voto que sería grato á los ojos de su Dios, si es que los aludidos vecinos de Mura creen en el Dios que dijo: «dad de comer al hambriento y vuestro será el reino de los cielos», pero ignoro que dijera que para ganar la gloria eterna era necesario hacer payasadas.

Creánme esos beatíficos montañeses; que sea la última vez que realicen ese disparatado viaje, y si hace 300 años estábamos verdaderamente atrasados, den á comprender á los de fuera que nos visitan que ya no estamos en aquel tiempo, y que si nuestros antepasados, muy refractarios al trabajo,

mataban sus días en tales tonterías, ahora queremos aprovechar el tiempo en cosas más útiles.

Es muy triste que en todo el mundo se burlen de nosotros por nuestras ridiculeces, cuando deberíamos procurar que nos admiraran por nuestras buenas acciones.

Máximo C. González

FEDERACIÓN DE OBREROS

DE LA ISLA DE MENORCA

El sábado último tuvo lugar la segunda conferencia popular con más lisonjero resultado, si cabe, que la primera.

El Sr. Andreu, con palabra facilísima y dominio completo del asunto explicó, las diversas aplicaciones prácticas de la electricidad sustituyendo el esfuerzo del trabajo humano. Con aparatos apropiados realizó experimentos de transformación de la electricidad en fuerza, en luz y en calor.

El Sr. Comás habló del asunto á que ha dedicado muchas horas de estudio y su clara inteligencia, ó sea, el problema de la *Educación*, relacionándolo con el problema obrero é indicando lo que pueden y deben hacer los trabajadores para conseguir el establecimiento de *cantinas escolares* y otras mejoras que son necesarias si se quiere que los pueblos progresen por el buen camino.

La atención y el visible interés con que ambos fueron escuchados por el numeroso público demuestra bien que el obrero, aquí como en todas partes, si pierde su tiempo en la taberna es porque las *clases directoras* no han querido poner á su alcance cosa mejor.

Nuestro compañero J. Mir dejó de hablar como habíamos anunciado, por lo avanzado de la hora.

La tercera conferencia tendrá lugar el tercer sábado del mes entrante.

Segundo Congreso Cooperativo Catalano-Baleár

Con más brillantéz de la que podíamos esperar, y nuestras esperanzas no eran pequeñas, se ha celebrado en Barcelona.

La prensa diaria ha publicado extensas reseñas, que aconsejamos á nuestros lectores no dejen de leer, ya que nosotros, por falta de espacio, no podremos copiarlas.

No podemos menos de felicitar sinceramente á nuestros amigos Sres. Salas Anton, Reduá, Gardó, Gurri, Tucut, y á los menorquines Torres y Briones, (el primero presente y el segundo por su trabajo que fué leído) por haber llevado, junto con otros compañeros cooperadores, al Congreso la simpática nota de la educación é instrucción popular, con éxito que honra á las Cooperativas Catalano-Baleares.

¡Adelante por el buen camino!

PARA ALAYOR

Sin pretender imponernos al juicio de nadie, debemos advertir á los que sean amigos nuestros que no se dejen arrastrar por los manejos reaccionarios de quienes han aprovechado el asunto del proyecto de la cooperativa para sembrar divisiones y separar á muchos del camino recto.

Es de lamentar que el pueblo en todas partes sea tan ligero, exponiéndose á ser juguete de los que, por más que de momento le alhaguen, siempre serán sus enemigos y estorbarán todos sus proyectos de emancipación.

Y el que sepa entender que entienda.

A pesar de la gran confianza que siempre han tenido los republicanos mahoneses en los procedimientos legales y gubernamentales, *todavía*, que sepamos, no ha decidido el Gobierno á que jurisdicción corresponde castigar el atropello cometido por el General Gobernador de la Isla contra D. Juan J. Rodriguez, jefe del partido republicano.

Lo hemos dicho desde el primer momento y seguimos opinando que los que esperan que se haga justicia pueden esperar sentados.

Quizá el Gobierno de Madrid opina como el estúpido *Jacinto* que el asunto debió terminar en un desafío, ó sea, en un asesinato. De gobiernos madrileños puede esperarse ésto y más; pero nada bueno.

Para formarse clara idea de lo que significa la pasividad del gobierno, no hay sino preguntarse lo que hubiera sucedido si en vez de atropellar el señor General al Sr. Rodriguez hubiese sido vice-versa.

Verdaderamente, la autoridad es indispensable para la buena marcha de los pueblos.

Cuerpos sólidos.

Las moléculas, en los cuerpos sólidos, poseen entre sí posesiones determinadas, que si intentamos alterarlas deformando aquellos, prestan cierta resistencia. Sin embargo, el esfuerzo que se ejerce, cambia realmente la posición de las moléculas y origina una modificación en la forma del cuerpo, que es más ó menos sensible, según la constitución de éste. Un débil esfuerzo, aplicado á una barra delgada de acero, ó á una lámina de vidrio, produce su flexión; pero al cesar el esfuerzo, los dos cuerpos vuelven á recobrar su forma primitiva. Esta propiedad que poseen los cuerpos sólidos de adquirir su forma primitiva cuando cesa de actuar sobre ellos la acción del esfuerzo que los ha deformado, constituye su elasticidad. Si el esfuerzo aplicado al cuerpo es muy intenso, podrá romperse éste ó deformarse de tal suerte, que le sea imposible de nuevo adquirir exactamente su forma primitiva, cuando cese el esfuerzo; en este caso se dice que se ha excedido el límite de su elasticidad. Todos los cuerpos sólidos son elásticos, si bien en grados muy diferentes; hay varios que poseen esta propiedad en proporciones tan exiguas que es difícil aplicarles un esfuerzo por débil que sea, sin que éste exceda del límite al cual acabamos de contraernos; por cuya razón pueden considerarse como desprovistos por completo de elasticidad: á esta clase corresponde, por ejemplo, el plomo. Otros cuerpos, por el contrario, son muy elásticos, tales como el acero y el caucho.

Solidaridad Internacional para los

obreros presos y perseguidos

Ptas. Cts.

Suma anterior.....	130'20
Una que no es de ninguna parte..	0'15
Miguel Adrover (semana 17).....	0'30
Una que le gusta el cantar.....	0'10
José Pons Hernandez.....	0'10
Nunca es tarde cuando llega.....	0'15
Mato.....	0'15
Una que pide venganza para la inocencia.....	0'15
Jaime Camps.....	0'10
Pedro Planas.....	0'20
Antonio Vidal.....	0'15
Gabriel Alzina.....	0'25
Francisco Mateu.....	0'15
14.....	0'20
Gabriel Orfila.....	0'25
Uno que tiene pereza.....	0'10
Pedro Olives.....	0'20
M. T. un pescador de caña.....	0'10
Un compañero del alcohol.....	0'10
Un propagandista.....	0'20
Una comercianta.....	0'10
Un anarquista.....	0'15
Jaime Rodrigo.....	0'15

(Continuará.)

Suma..... 133'70

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón
Talleres: San José, 69.